

MORALES

DRAMATIS PERSONAE

JUAN MORALES, 40 años.

SERGIO, 28 años.

PACA LAGUÍA, 40 años.

La acción transcurre en la antesala y el dormitorio de una habitación de un hotel de cinco estrellas en Madrid, con vistas al Congreso de los Diputados.

Invierno de 2016.

Antesala de la habitación categoría Senior Excellence del Hotel De La Villa de Madrid. Es un espacio amable, con varias lámparas que le dotan de una iluminación indirecta muy acogedora. Cuenta con mobiliario de corte clásico: un pequeño escritorio pegado a la pared y en el centro un sofá y un par de sillones frente a una mesa baja de madera sobre la que está el teléfono fijo, aunque inalámbrico, del hotel. Al fondo, el amplio ventanal se abre al Congreso de los Diputados con sus leones a modo de custodios de la soberanía popular, iluminado en la noche madrileña. Sobre un aparador, algunos libros sobre arte, historia o turismo de Madrid, cortesía del hotel con sus huéspedes, y una bandeja con vasos y copas de cristal. También una cafetera de cápsulas. De pie, hablando por su teléfono móvil, vestido con la camisa por fuera del pantalón de traje, está Juan Morales.

JUAN MORALES

Lo que hemos hecho, Dolors, y quiero que esto le quede muy claro a toda la audiencia de tu fantástico programa, es justicia. Sólo eso, justicia. La aprobación de esta ley gracias al impulso de nuestro grupo parlamentario es un paso más en el camino que iniciamos hace ya más de tres años y que lo único que pretende es que tengamos una sociedad más justa, una sociedad mejor. Durante muchos años las instituciones dieron la espalda a los ciudadanos de

este país, pero eso ya se acabó. Primero fueron las manifestaciones en la calle, más tarde la configuración de *Paisanos* como partido político, después nuestro estupendo resultado electoral y ahora leyes como esta, una ley que concluye con la enorme brecha salarial entre hombres y mujeres, una situación profundamente injusta que, en cuanto la norma entre en vigor en unas semanas, ya formará parte de la historia rancia de este país, de su pasado, no de su presente ni, por supuesto, de su futuro. Nosotros hemos apostado, desde el nacimiento de nuestro proyecto político, por defender los derechos de los más desfavorecidos y, entre ellos, hemos puesto especial ahínco en la defensa de los derechos de la mujer. Este es el ejemplo más claro de nuestra voluntad de construir juntos una sociedad mejor, un país mejor, un mundo mejor. El mundo en el que queremos que vivan nuestros hijos e hijas y nuestros nietos y nietas.

Morales guarda silencio, escucha al otro lado. En ese momento llaman a la puerta. Tapa el auricular.

MORALES

¡Adelante!

Entra Sergio, vestido con un traje negro de camarero con el logotipo del hotel bordado a la altura del pecho y con un carrito en el que lleva, tapada, la cena. Junto a ella una botella de champán en una hielera. Se para en la puerta al ver que

Morales está hablando, pero este le hace un gesto con la mano para que pase.

MORALES *(al teléfono)*

Gracias a ti, Dolors, gracias por reconocer nuestro esfuerzo y nuestro trabajo por crear una sociedad mejor, una sociedad, repito, más justa y democrática, una sociedad moderna y ambiciosa, una sociedad digna de los tiempos en los que vivimos. Aún queda mucho por hacer para acabar con tanta injusticia, pero seguimos caminando, sin detenernos ni un solo instante, mirando sólo hacia delante, hacia el futuro, para dejar a nuestros hijos e hijas y a nuestros nietos y nietas, repito, un mundo mejor.

Morales escucha.

MORALES

Buenas noches para ti también. Y para la audiencia de tu fantástico programa.

Morales cuelga el teléfono. Sergio, mientras Morales, hablaba, ha ido colocando el carrito junto a la mesa y ha posado en ella, la bandeja con la cena.

MORALES

¡Sergio!

SERGIO

Buenas noches, señor.

MORALES

¿Cuántas veces te he dicho que no me llames señor? ¿Que no me trates de usted?

SERGIO

Todos los días. Pero ya sabe que es una norma del hotel y he de respetarla.

MORALES

Sí, lo sé. Pero es una norma absurda. El respeto no tiene nada que ver con el tratamiento. Eso son simples formalismos y a mí me importan un pimiento los formalismos, ¿a ti no?

SERGIO

A mí lo que me importa es mantener mi puesto de trabajo. Y si para ello tengo que tratarle de usted, así lo haré señor diputado.

MORALES

¡Señor diputado! ¡Me haces sentir que tengo setenta años!

SERGIO

¿Es que no lo es, acaso?

MORALES

Soy alguien como tú, alguien normal y corriente que, por circunstancias, te representa en ese edificio de ahí, pero podrías ser tú perfectamente el que me representara a mí. Es cierto que yo tengo un bagaje, unos conocimientos, una formación y, también, un espíritu de lucha que me ha llevado hasta ahí. Pero tú también lo podrías tener o quizás lo tengas, quién sabe, y lo que sucede es que no has tenido oportunidad de demostrarlo... ¿Qué me traes hoy?

SERGIO

De primero, ensalada de aguacate y salmón aliñada con salsa de cilantro, vinagre de Éfeso y jugo de lima y acompañada de alcaparras pero por separado, como le gusta. Y, de segundo, bacalao dorado con lascas de zanahoria disecada.

MORALES

¡No me digas!

SERGIO

¿Pasa algo?

MORALES

Claro que pasa. ¡Me encanta el bacalao! ¡Amo el bacalao!

SERGIO

No será para tanto...

MORALES

Estuve saliendo con uno cuatro meses en mi época en la Universidad...

SERGIO

Si es así, me alegro.

MORALES

Me alegro de que te alegres.

SERGIO

También le he preparado los dos postres que pidió y los dos juegos de cubiertos.

MORALES

Gracias. Me gusta cambiar de cubiertos en cada plato, es una manía que tengo desde siempre. Y en cuanto a los dos postres, una sobredosis de azúcar viene bien de vez en cuando.

SERGIO

Creí que su partido abogaba por disminuir el azúcar en la dieta...

MORALES

Es la excepción que confirma la regla, Sergio, sólo eso.

SERGIO

¿Quiere que le abra el champán que ha pedido?

MORALES

Quiero más que eso.

SERGIO

¿Ah sí? ¿Y qué es lo que quiere?

MORALES

Quiero que lo abras, te sientes aquí conmigo y brindemos..

SERGIO

No me está permitido, la norma del hotel dice que...

MORALES

¡Olvídate de la norma! ¿No dice esa maldita norma que el cliente siempre tiene la razón? Pues yo soy el cliente, el “señor diputado”, y te digo que descorches el champán, cojas otra copa de ese aparador y brindes conmigo.

Sergio, tras dudar un instante, finalmente obedece. Descorcha el champán, va al aparador, coge la copa, vuelve y sirve las dos. Brindan.

MORALES

Por ti, Sergio. Por la gente como tú, que es la que hace grande este país.

SERGIO

Gracias... pero no es para tanto. Yo sólo hago mi trabajo.

MORALES

Por eso mismo.

Ambos beben. Morales se termina la copa. Sergio ya sólo da un traguito.

MORALES

¿Qué coño haces?

SERGIO

¿Perdón?

MORALES

Ni siquiera has mojado los labios.

SERGIO

Estoy de servicio.

MORALES

¿De servicio? ¿Qué eres? ¿Un detective de homicidios? Te faltan la gabardina, el sombrero, el cigarrillo y la mala hostia. Trae acá.

Morales le coge la copa y también la seca de un trago.

Después, copa en mano y con la otra en el bolsillo, se acerca hasta la ventana. De fondo, el Congreso de los Diputados.

MORALES

Hoy es un día importante, Sergio. Muy importante. La gente no se ha dado cuenta todavía, esos que pasan por la calle y se están haciendo una foto delante del Congreso quizás aún no lo sepan, seguro que mañana los periódicos abren con el gol de Messi o el esguince de Cristiano Ronaldo o cualquier otra tontería. Pero días como hoy son los que dan sentido a nuestras vidas y los que cambiarán la historia de este país.

SERGIO

¿Qué ha pasado? Discúlpeme, pero una compañera ha estado enferma, he tenido doble turno y no he podido ver las noticias.

MORALES *(se ríe)*

¿Puedo hacerte una pregunta?

SERGIO

Claro, señor.

MORALES

Deja de llamarme señor o te tiro por la ventana. Me llamo Juan.

SERGIO

Perdona, Juan.

MORALES

¿Cuántos años tienes?

SERGIO

Veintiocho.

MORALES

Veintiocho. Y trabajas en un hotel, de camarero, por las noches. O incluso con doble turno, como hoy, si una compañera se pone enferma. Seguramente por un sueldo muy inferior del que mereces y en unas condiciones peores que gente que no tiene ni tu talento, ni tu capacidad, ni tu formación ¿o no?

SERGIO

No lo sé, no puedo decirte... seguro que hay mucha gente mejor que yo...

MORALES

Yo sí, yo sí que puedo decirlo. Y te lo digo. Mereces mucho más de lo que tienes. Tienes un trabajo digno, un trabajo necesario, mucho más necesario que los de otros que ganan mucho más dinero que tú. Pero te pagan poco, y lo sabes, y aun así no te quejas, lo haces con profesionalidad y rigor, aunque tú y yo sabemos que tendrías que estar mejor valorado porque lo que haces no es

nada sencillo. Exige responsabilidad, disposición, actitud, don de gentes. Pues bien, a pesar de todo eso, hoy puedes estar contento porque estamos cambiando la sociedad, Sergio. Mi partido y yo mismo, como uno de los responsables en ese edificio de columnas de ahí, estamos cambiando la sociedad para que gente como tú tenga el reconocimiento que merece.

SERGIO

Te lo agradezco.

MORALES

¿Quieres que te cuente por qué hoy es un día importante? ¿Histórico me atrevería a decir? Pues te lo voy a contar. Hoy hemos conseguido que se aprobara una ley que nosotros promovimos para reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres. ¿Qué te parece?

SERGIO (*duda*)

Bien...

MORALES

Bien, no, Sergio, bien, no. Es la hostia.

Morales se acerca a la botella y se sirve un generoso chorro de champán. Lo bebe.

MORALES

Y no es lo único. En estos meses desde las elecciones, gracias a nuestras exigencias al gobierno hemos conseguido que se suba el salario mínimo interprofesional un doce por ciento, que haya una ley de transparencia en la política que termine con tanto indeseable aprovechándose de su situación, que se derogue la anterior ley electoral, tan perjudicial para los trabajadores. Y muchos otros logros pensando siempre en los más desfavorecidos. Y, sobre todo, acabando con los privilegios de unos pocos, como el de la iglesia católica, por ejemplo. Yo no soy creyente, lo admito, sólo creo en Darwin y en Vicente del Bosque, pero aunque lo fuera me parecería que la iglesia y otras instituciones ancladas en el pasado tienen demasiados privilegios. Por eso luchamos, por acabar con todo eso pensando en los que tienen menos oportunidades. Y hemos puesto especial atención en la mujer. Por eso leyes como la que hoy hemos aprobado y otras muchas parecidas. Hemos conseguido que se proteja más y mejor a las mujeres que sufren violencia machista o que se igualen los derechos de hombres y mujeres en la Universidad.

SERGIO

Se lo merecen.

MORALES

¡Claro que lo merecen! Durante generaciones las mujeres han sido vejadas, maltratadas, despreciadas. Pero sin la mujer la sociedad no habría evolucionado, aún estaríamos subidos a los árboles. No sabes la cantidad de novelistas a los que sus mujeres les escribieron cada letra de sus libros o las

científicas cuyo trabajo jamás se ha reconocido... Por no hablar de su sensibilidad. Hemos vivido siempre sostenidos por el patriarcado emocional, sin la protección, el cariño y la sabiduría de la mujer no habríamos avanzado ni un milímetro. Dímelo a mí que me crié rodeado de mujeres: mi madre, mi abuela y mis tres hermanas. Eran mi mundo, el mejor mundo que se puede imaginar. Y sigo rodeado de mujeres. Para mí son imprescindibles, y para la sociedad también.

SERGIO

Por suerte, los tiempos están cambiando.

MORALES

Nosotros estamos haciéndolos cambiar. Estamos cambiando la forma de hacer política, Sergio, lo que supone estar cambiando día a día la sociedad, son cambios históricos, Sergio, ¡históricos!

SERGIO

Sí que lo son, sí...

MORALES

¡Claro que lo son, joder! Siento que hoy podría hacer cualquier cosa, que tú y yo podríamos hacer lo que fuera. ¿No crees? Tenemos el mundo a nuestros pies, Sergio. ¡A nuestros pies!

SERGIO

Es posible. Aunque antes...

MORALES

¡Antes qué, Sergio, antes qué!

SERGIO

He de entregar algunas cenas más...

Morales suelta una carcajada estentórea.

MORALES

Tienes razón. No quiero entretenerte más. Sólo quería compartir contigo este momento, ya sabes que, en fin, necesitaba hablar de ello. He estado concediendo muchas entrevistas a la prensa, pero necesitaba compartirlo con algún ser humano. Contárselo a alguien como yo, alguien cercano, alguien normal.

SERGIO

Te agradezco la confianza.

MORALES

No, gracias a ti por escucharme ¡Gracias a ti! Y por celebrarlo conmigo, aunque no hayas bebido ni un sorbito de champán, lo que demuestra tu profesionalidad. Muchas gracias, Sergio, gracias por estar aquí ahora. Es duro para mí estar lejos de la familia en momentos así, ¿sabes?

SERGIO

No sabía que tenías familia.

MORALES

Mujer, dos hijas, tres perros, un pez globo y una suegra. También globo. El pack completo. La suegra no la compré, venía de regalo. Es como esos champús que ponen: 30 % GRATIS. Pues eso, la suegra es el 30 %, aunque come como el 70, la tía. Los perros son encantadores pero destrozan la casa y el pez se muere cada dos semanas, pero mi hija pequeña está encaprichada y lo tiramos al váter y vamos a comprar otro igual antes de que lo eche en falta. Espero que algún día se le pase o vamos a acabar atascando las cañerías.

SERGIO

¿Dónde están?

MORALES

En Gijón, donde hemos vivido siempre. Soy diputado por Asturias. Decidimos que, aunque yo tuviera que venir a Madrid, era mejor no sacar a las niñas de su entorno. Y a mi suegra, es campeona local de parchís.

SERGIO

¿Y no vas a verlas?

MORALES

Claro que voy, los fines de semana. Pero este último mes he tenido tanto trabajo que apenas he podido subir. Y se me está haciendo largo.

SERGIO

Tiene que ser duro.

MORALES

Lo es, pero cada vez que me vengo abajo pienso en el príncipe.

SERGIO

¿El príncipe?

MORALES

Maquiavelo.

SERGIO

¿Perdón?

MORALES

El fin justifica los medios. Lo hago por mi país o, mejor dicho, por la gente de mi país. Por gente como tú, Sergio, porque el día de mañana puedas tener todas las oportunidades a tu alcance y tu trabajo y tu esfuerzo sean siempre reconocidos. Porque ganes más dinero y si una compañera se pone enferma no tengas que doblar tu turno por una cantidad insignificante.

SERGIO

La verdad es que no puedo quejarme.

MORALES

Hay que quejarse Sergio, hay que quejarse. Si la gente no se hubiera echado a la calle para quejarse aquel 15 de mayo de 2011 ¿qué habría pasado? ¿eh ¿qué habría pasado?

SERGIO

Pues...

MORALES (interrumpe)

Yo te lo diré: nada. No habría pasado nada. Todo seguiría igual. Hay que protestar, hay que reclamar lo que es de uno, lo que a uno le pertenece. Y sobre todo a los políticos. Si entramos ahí, en la casa del pueblo, todas las mañanas no es porque las copas sean baratas, que lo son, o porque nos guste que nos escuchen, que nos encanta, sino porque queremos cambiar este país, queremos que las cosas sean de otra manera. ¿Sabes cuál es la primera preocupación de los españoles?

SERGIO (*se queda unos segundos pensando*)

¿La lesión de Iniesta?

MORALES

Sí, ahora mismo sí, no me lo recuerdes que me deprimó. Pero en general, más allá de esa lesión que nos tiene a todos traumatizados, la primera preocupación de los españoles es la corrupción. Nadie quiere que le roben. Por eso *Paisanos* tuvo más de cuatro millones de votos en las pasadas elecciones. Cuatro millones, Sergio. ¿Y sabes por qué? Porque la gente estaba harta de los otros partidos y confiaron en nosotros, en gente normal, de la calle. Bueno, algunos eran de la calle, yo procedo de la Universidad. Tengo un doctorado y más de cuarenta publicaciones. Pero gente, en el fondo, honesta, como tú y como yo, personas que tan sólo queremos hacer las cosas bien. Por eso depositaron en nosotros su confianza. Y no les vamos a decepcionar, vamos a terminar con la corrupción de este país, con la corrupción política, la corrupción económica y la corrupción moral.

Morales termina en un tono enfático, como si estuviera dando un discurso, a lo que sigue un instante de silencio.

SERGIO

¿Y el champán?

MORALES

¿Perdón?

SERGIO

¿Vas a terminar el champán? ¿Quieres que suba otra botella?

MORALES

¿Eh? No, no te preocupes. Cogeré alguna de la mininevera cuando, bueno, no, no hace falta, Sergio, gracias.

SERGIO

Me encantaría seguir hablando contigo o seguir escuchándote más bien, pero he de repartir el resto de cenas.

MORALES

Lo sé, lo sé, gracias por todo, Sergio. Ha sido un placer, como siempre. Además, yo tengo que preparar la entrevista de mañana, Laguía estará aquí a las siete de la mañana.

SERGIO

¿Paca Laguía?

MORALES

Sí, ¿la conoces?

SERGIO

No, personalmente no pero la admiro mucho, es la mejor periodista de este país. Dicen que si te ha hecho un reportaje Paca Laguía ya te puedes morir tranquilo. Además yo soy...

MORALES (interrumpe)

¿Eso dicen? A ver qué tal, según parece quiere pasar el día conmigo, ser mi “sombra” me ha dicho.

SERGIO

Leeré con gusto el reportaje.

MORALES

Y yo, por lo que dices, ya podré morirme tranquilo.

Se ríen.

SERGIO

Buenas noches.

MORALES

Buenas noches, Sergio. Y gracias de nuevo.

*Sergio sale con el carrito. Morales se queda en la habitación
coge el teléfono y marca.*

MORALES

Hola, cariño, qué tal todo por casa. ¿Ya están acostadas? Ya sé que es tarde, pero he tenido muchas entrevistas para la radio, la prensa, la televisión... hoy ha sido un día muy importante, histórico. Sólo quería hablar con las niñas,

decirles buenas noches... y contigo, claro... ¿qué tal todo por ahí? ... Ya...
ya... ajá... ajá...

Mientras habla, llaman a la puerta con los nudillos. No es una llamada cualquiera, es un soniquete: Pum... pum pum pum pum... pum pum...

MORALES

Perdona, cariño... tengo que dejarte... sí, lo siento, una entrevista...en... es en diferido, para el fin de semana, no la puedes escuchar... claro... claro... yo también tengo ganas de veros... ¡hasta a tu madre! Era broma mujer. No te enfades, sabes que aprecio mucho a tu madre, es una gran mujer... Una gran gran mujer... ¡Que no! ¡Que no lo digo con recochineo! Un beso... un beso... adiós.

Morales se acerca a la puerta y la abre. La cara se le ilumina.

Oscuro.

2

A través del ventanal de la antesala de la habitación, se observa que comienza a amanecer en Madrid. Aún no se han apagado las farolas, aunque el sol todavía se está desperezando. En la ciudad ya comienza el trasiego de

camiones de descarga y comercios que abren, algunas personas caminan en dirección al trabajo, otras hacen cola a la espera del autobús. En el Congreso, los bedeles abren las puertas y llegan los primeros coches de empleados o de algún diputado muy madrugador. Por la puerta de la derecha, procedente de la habitación, entra Morales vestido sólo con un albornoz y el pelo mojado poniéndose el reloj en la muñeca. Se acerca a la minivevera, coge una botellita de zumo, la bate, la abre y bebe. Después mira alrededor, hay varias botellas de benjamines abiertas y vacías. Sonríe, niega con la cabeza. Apura el zumo. Mira el reloj, pone cara de contrariedad. Comienza a hacer ruidos forzados: carraspea, deja caer un libro sobre el aparador, choca dos copas de champán... espera a ver si ha provocado alguna reacción, pero no es así, por lo que finalmente, se dirige a paso firme hacia la derecha y sale por la puerta, que comunica con la habitación.

Silencio.

MORALES (OFF)

¡Noooooooooooooooooooo!

Morales entra de nuevo en la antesala, caminando rápido, las manos a la cabeza. Da vueltas de un lado a otro.

MORALES

¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡Esto no me puede estar pasando a mí! ¡No puede ser! ¡Despierta, Juan, despierta! ¡No es más que una pesadilla! ¡Tiene que ser una pesadilla! (*Junta las manos en señal de oración*) ¡Ayúdame señor, ayúdame! ¡Te lo ruego!

Morales vuelve a entrar en la habitación, pasados unos segundos vuelve a salir mesándose los cabellos. Se queda pensando, derrumbado en el sofá. De pronto, parece tener una idea... coge el teléfono fijo del hotel.

MORALES

Buenos días... soy Juan Morales, habitación 467... verá, anoche uno de los empleados del hotel... Sergio... creo recordar que se llamaba... se dejó aquí... en mi habitación... algo... personal... se le debió de caer del bolsillo... quería saber si sigue "de servicio"... ¿No? Que ha acabado su turno hace cinco minutos y ya se ha ido... vaya... no nada, nada, no pasa nada... sí, ya sé que ayer hizo doble turno... ¿Podría darme su teléfono móvil?... Ya, no está permitido... Normas del hotel... ya... Si, sí, lo dejaré más tarde en recepción, por supuesto... gracias.. adiós.

Morales cuelga el teléfono apesadumbrado. Se queda derrumbado en el sofá. Después se pone de pie y va a entrar en la habitación pero simplemente mira hacia el interior desde el umbral, sin llegar a pasar, como si tuviera miedo de lo que

hay dentro. En ese instante llaman a la puerta de la izquierda, la que da al pasillo. Morales se asusta, no sabe qué hacer. Espera inmóvil pero vuelven a llamar. Cierra la puerta de la derecha, que da al dormitorio, con suavidad, tratando de no hacer ruido, y camina lentamente hacia la de la izquierda. Toma aire y la abre lentamente, asomando la cabeza. Descubre a Sergio.

MORALES

¡Sergio! Me habían dicho que te habías ido.

SERGIO

¿Quién se lo ha dicho?

MORALES

En recepción... pasa, pasa, por favor.

Morales le invita a pasar y cuando Sergio está dentro él asoma la cabeza en el pasillo, mira a un lado y otro, cuelga del pomo el cartel de NO MOLESTEN y cierra. Sergio va vestido de calle, no con el traje negro de camarero del hotel de la anterior escena.

SERGIO

¿Y por qué has preguntado por mí en recepción?

MORALES

Pues porque... ¡un momento! si nadie te ha dicho que te había llamado ¿qué haces aquí?

SERGIO

Verás... no quisiera abusar de tu confianza, pero quería pedirte un pequeño favor...

Sergio se echa mano al interior de la chaqueta, pero antes de que pueda sacar lo que iba a coger, Morales le interrumpe y saca de nuevo la mano vacía.

MORALES

¿Un favor? Claro, Sergio, por supuesto, faltaría más. Te haré el favor que quieras, con lo bien que me cuidas. Pero antes quería comentarte una cosa. Necesitaba tu ayuda para solucionar un pequeño inconveniente.

SERGIO

Por supuesto, ya no estoy en mi turno, pero no pasa nada, puedo llamar a un compañero, ¿algún problema con la cena? ¿O es que quieres que te suban el desayuno? En cinco minutos lo tendrás aquí...

MORALES

No, no, no es nada de eso. Es otra cosa.

SERGIO

No me digas que no te han cambiado las toallas.

MORALES

Tampoco es eso.

SERGIO

¿Algún problema con las *ammenities*? Siempre se les olvida reponer el acondicionador.

MORALES (subiendo el tono)

¡No! ¡Que no es nada de eso, joder!

Sergio pone cara de sorpresa. No comprende lo que sucede.

MORALES

Disculpa. Estoy un poco nervioso. Creo que es mejor que lo veas.

Morales se acerca a la puerta de la habitación y pide a Sergio que se acerque también. Este lo hace. Cuando ya está a apenas un metro, Morales abre la puerta y le hace un gesto para que entre. Sergio en principio no se mueve pero repite el gesto moviendo la cabeza y finalmente Sergio accede. Entra con lentitud, Morales espera con la cabeza baja, inmóvil.

Pasados unos segundos, Sergio sale y se coloca frente a Morales, sin decir nada.

MORALES

¿Y bien?

SERGIO

Enhorabuena.

MORALES

¿Qué?

SERGIO

Es muy guapa. Aunque creo que deberías tapparla. Va a coger frío.

MORALES

¿Pero qué dices?

SERGIO

Está demostrado científicamente. Cuando se duerme aumenta la melatonina y disminuye la temperatura corporal. No se da cuenta porque duerme profundamente, pero está enfriándose. He comprobado el termostato, está a diecinueve grados, demasiado poco. Podría constiparse.

MORALES

¡No! ¡No va a constiparse!

SERGIO

Con todo el respeto, Juan, eso tú no lo puedes saber. Eres diputado, no médico.

MORALES

¡Claro que lo sé, joder! ¡No puede constiparse porque no está dormida. ¡¡¡Está muerta!!!

Pausa.

SERGIO

¿Muerta?

JUAN

Sí, muerta. ¿La has visto moverse, acaso? ¿La has oído respirar? Está tiesa como una tabla, ¡joder!

SERGIO

Dios mío ¡qué desgracia!

MORALES

Sí que es una desgracia sí.

SERGIO

Pero ¿qué ha pasado?

MORALES

¡No lo sé! Se ha despertado así. Bueno, despertar no se ha despertado. Estaba así cuando yo me desperté.

SERGIO

No te preocupes, yo me encargo. Llamo a recepción y en cinco minutos estarán aquí la policía y una ambulancia... Todo se arreglará.

Sergio va hacia el teléfono, pero cuando va a marcar Morales se acerca y pulsa el botón que corta la llamada. Le coge el auricular y cuelga.

MORALES

Verás, Sergio, lo que necesito no es que venga una ambulancia. Ya está muerta, no podrán hacer nada por ella. Y mucho menos necesito que venga la policía. Lo que necesito es otra cosa.

SERGIO

Ah, claro. El hotel llamará a la funeraria.

Morales suspira.

MORALES

No, Sergio, no. Te necesito a ti.

SERGIO

¿A mí?

MORALES

Verás, como bien sabes, soy una persona pública y si este inconveniente sale a la luz mi carrera política quedará arruinada para siempre, por no hablar de mi vida personal. Tengo mujer e hijas, hasta el pez globo lo pasará mal si se entera, compréndelo.

SERGIO

Pero tú no la mataste, ¿verdad?

MORALES

Claro que no la maté, habrá sido un infarto por, en fin, digamos que tuvimos una noche ajetreada y, quién sabe, quizás tomara algún tipo de estimulante. No lo sé, apenas la conocía.

SERGIO

¿Ah no?

MORALES

Nos habíamos encontrado algunas veces, pero digamos que no éramos amigos precisamente.

SERGIO

Comprendo. De todas maneras, no sé qué puedo hacer yo. Soy un simple camarero.

MORALES

Por eso mismo.

SERGIO

No te entiendo.

MORALES

Eso es lo que estoy intentando explicarte. He estado pensando que, en fin, como sabes y tú mismo me has reconocido yo he hecho mucho por la sociedad, por gente como tú, y lo seguiré haciendo en el futuro. Soy yo ahora el que necesito que la sociedad, encarnada en esta ocasión en tu persona, me ayude.

SERGIO

Perdona pero no te sigo.

MORALES

He pensado que podría salir del hotel, con discreción, y tú quedarte aquí un rato, una hora, no hace falta más.

SERGIO

¿Quedarme aquí? ¿Para qué?

MORALES

Les cuentas que sabías que la habitación había quedado libre y que querías pasar un buen rato. Con ella.

SERGIO

¿Qué?

MORALES

Ha sido muerte natural, no te pasará nada, tú mismo lo acabas de decir. Vendrá la policía, tomará los datos y se acabó.

SERGIO

No puedo hacer eso.

MORALES

Dijiste que me ayudarías.

SERGIO

Una cosa es ayudarte y otra cargar con el muerto. Nunca mejor dicho.

MORALES

En un par de horas todo habrá quedado en el olvido.

SERGIO

¿Y qué va a decir mi novia cuando se entere?

MORALES

No sabía que tuvieras novia, nunca me lo habías dicho.

SERGIO

No me lo habías preguntado. Tú no eres de los que escuchan, sólo hablas tú.

Sí, tengo novia, y está embarazada de siete meses ya que estamos.

MORALES

Enhorabuena.

SERGIO

Gracias.

Pausa

Morales se queda pensativo.

MORALES

A ella puedes contarle la verdad, siempre que sepa mantener el secreto, claro.

SERGIO

Olvídalo. No querrá saber nada del asunto. Además, perderé mi trabajo y no es que sea el mejor momento, precisamente, tal y como están las cosas.

MORALES

Eso es un mal menor.

SERGIO

¿Un mal menor? Te recuerdo que voy a tener una hija, y como bien sabrás por tu experiencia, no se alimentan del aire. Necesito trabajar y llevar dinero a casa.

MORALES

Sí, pero, al fin y al cabo... este trabajo es lo que es.

SERGIO

¿Qué pasa con mi trabajo? Anoche decías que era un trabajo digno, un trabajo necesario.

MORALES

Bueno, son cosas que se dicen, ya sabes, quería ser amable contigo.

SERGIO

¿Mentías para ser amable?

MORALES

Soy político. No lo olvides. Está en la primera lección del manual.

SERGIO

Pues yo te creí.

MORALES

Tú sabes tan bien como yo qué tipo de trabajo tienes, Sergio.

SERGIO

No, no lo sé, pero sospecho que me lo vas a explicar.

MORALES

Es un trabajo mediocre. Un trabajo vulgar. Un trabajo cualquiera. Que te echen, ¿qué más da? Yo te conseguiré otro mejor con una llamada.

SERGIO

¿Una llamada? ¿A quién?

MORALES

Soy diputado. Conozco a gente en empresas, en sindicatos, en asociaciones profesionales. Gente que conoce a gente. Incluso en el mismo partido podrías empezar a trabajar mañana mismo. ¿Sabes qué? Te garantizo un puesto de cierta responsabilidad en el partido. Un puesto por el que mucha gente mataría.

SERGIO

Pero eso es corrupción.

MORALES

Eso es ayudar a un amigo que tiene un problema.

SERGIO

Tú eres el que tiene el problema, no yo. Yo no he hecho nada malo.

MORALES

¡Ni yo! ¡Ha sido algo accidental!

SERGIO

Pues da la cara. Tu mujer lo entenderá, al fin y al cabo estás fuera de casa dedicado de lleno a tu trabajo, a tu país. ¡Que piense en El Príncipe! El fin justifica los medios.

MORALES

Sí, El Príncipe. Tú no conoces a mi mujer.

SERGIO

Lo comprenderá. La distancia es complicada. Esas cosas las parejas las solucionan y tiran para adelante. Incluso podrías decir que era sólo una amiga.

MORALES

Sí, una amiga.

SERGIO

¿Por qué no?

MORALES

¡Porque no! Porque está desnuda, en la cama. ¿Tú pensabas que era una amiga cuando la has visto antes? No, ¿verdad? Y además, no es sólo por mi mujer.

SERGIO

¿Es por tu suegra?

MORALES

¡No, hombre! ¡Es por mi carrera política!

SERGIO

¿Qué tiene que ver con quién te acuestes o te dejes de acostar con tu carrera política?

MORALES

Claro que tiene que ver.

SERGIO

¿Por qué?

MORALES

¡Porque era una puta, joder! ¡Una puta! Pagué a un tipo para acostarme con ella y no una vez, sino varias. Los periodistas olerán la carroña, se enterarán de cada detalle y todo saldrá a la luz. Y estaré acabado, finito, caput. En *Paisanos* nos hemos posicionado siempre radicalmente en contra de la trata de mujeres y a favor de abolir la prostitución y esto, esto será mi fin.

Sergio mira a Morales. Se queda pensativo.

SERGIO

Que tengas suerte.

Sergio se dirige hacia la puerta. La agarra del pomo dispuesto a abrirla.

MORALES

Cincuenta mil.

Sergio se para. Se da la vuelta.

MORALES

Te doy cincuenta mil euros. Al contado.

Sergio niega con la cabeza y se da la vuelta dispuesto a abrir la puerta de nuevo.

MORALES

¿Dónde vivís?

SERGIO

¿Qué?

MORALES

Tú y tu chica. ¿Vivís de alquiler?

SERGIO

¿Y qué importa eso?

MORALES

Hace unas semanas salió una promoción de viviendas al norte, cerca de la M-40, *La quinta dimensión*, se llama. Es buena zona, con conexión de metro y cercanías. Viviendas de tres dormitorios con acabados de primera calidad, con zonas comunes, piscina, pista de pádel, parques para los niños. “Ya ha llegado aquí el sueño americano”, dice la publicidad, puede que la hayas visto. Es una promoción de vivienda protegida a precio muy inferior al de mercado. La mayoría se han concedido por sorteo a quienes las solicitaron y cumplían los requisitos.

SERGIO

¿La mayoría?

MORALES

La promotora se reserva un 15 por ciento. Los conozco y puedo conseguirte una. Hoy mismo.

SERGIO

¿De qué estás hablando?

MORALES

Hablo de bienestar para ti y para tu familia. Hablo de un trabajo mejor pagado y de una casa que, de otra manera, nunca podréis permitirlos.

SERGIO

Yo me ocuparé de mi familia, gracias.

Sergio se dispone a abrir de nuevo la puerta.

MORALES

Gratis.

SERGIO

¿Qué?

MORALES

La casa. La tendrás gratis. Si la quieres, es tuya. Hoy mismo.

SERGIO

¿Mía?

MORALES

Sí. Su valor en el mercado es de más de 200.000 euros.

SERGIO

¿Y quién va a pagarla?

MORALES

Hay cosas que no se pagan con dinero.

SERGIO

No me creo lo que estoy oyendo. Y menos aún me creo a quién se lo estoy oyendo decir. Ayer ibas a salvar el mundo y hoy esto.

MORALES

Las circunstancias han cambiado.

SERGIO

Creía que estabas en política para luchar contra la corrupción, para trabajar por una sociedad más justa, más democrática y todo eso... Ahora veo que no era más que una pantomima, pura fachada.

MORALES

Una cosa no quita la otra. Iba a ayudar a un amigo que necesitaba la casa. Le ayudaré con otra cosa, ya buscaré la manera. Y la casa es para ti. Pero mi proyecto político es el mismo. Un proyecto honesto, un proyecto en el que lo que importa es luchar por los derechos de toda la sociedad. Estos son casos aislados. Pero no te equivoques, Sergio, que los árboles no te impidan ver el bosque.

SERGIO

Has talado todos los árboles que había a tu alrededor, ya no queda ningún bosque. Sólo desierto.

MORALES

Pienso en el futuro. En nuestro futuro, Sergio, el tuyo y el mío. No hemos hecho nada malo. Sabes todo lo que trabajo cada día, tanto o más que cualquiera. No sería justo lo que va a pasarme sólo por un desafortunado incidente.

Sergio se queda pensando.

MORALES

Una casa y un trabajo mejor que el que ahora tienes. Un nuevo futuro. Para ti y para tu familia.

Silencio.

SERGIO

Se lo dirás tú a mi novia. Darás la cara ante ella.

MORALES

Estaré encantando de hacerlo.

SERGIO

Y lo quiero todo por escrito.

MORALES

Lo tendrás, antes de que acabe el día. Aunque me veré obligado a pedirte que firmes una cláusula de confidencialidad. Entiende que no puedo arriesgarme a que nada de esto salga a la luz.

Sergio suelta el pomo de la puerta. Morales se acerca a él y le ofrece la mano. Sergio duda, sabe que es “pactar con el diablo”, pero finalmente la recoge. Se la dan mirándose fijamente.

MORALES

No te sientas culpable, Sergio. Todos tenemos un precio. Todos.

Silencio.

Golpean enérgicamente la puerta. La miran sorprendidos, se miran entre sí.

SERGIO

¿Quién es? ¿Has hablado con alguien más?

Morales mira el reloj.

MORALES

¡Mierda, lo había olvidado!

SERGIO

¿El qué?

MORALES

¡Paca Lagúa!

SERGIO

La cagamos...

MORALES

¿Por qué?

SERGIO

A esa mujer no se le ha escapado nada de lo que ha pasado en este país en los últimos quince años.

MORALES

No te preocupes, todo saldrá bien. Métete en la habitación y no hagas ruido.

SERGIO

¿Qué?

MORALES

Sí, no te preocupes, me desharé de ella en un rato y luego... seguimos con nuestro plan...

SERGIO

¿Quieres que entre ahí? ¿Con... ella?

MORALES

Claro, ¿qué otra cosa podemos hacer? Venga, entra, así... la arropas...

Morales va dando pequeños empujoncitos a Sergio, que acaba entrando a regañadientes, pero sin oponer tampoco demasiada resistencia física real, en la habitación. Una vez dentro,

Morales cierra la puerta. Respira hondo, se toma su tiempo, se afianza el albornoz, se atusa el pelo y va hacia la puerta. La abre sonriente.

MORALES

¡Paca Lagúa!

PACA

Juan Morales. Espero no llegar en mal momento.

MORALES

No, por supuesto que no, acabo de darme una ducha. Ha sido una noche con mucho ajetreo. Pasa, por favor.

Paca pasa, se dan la mano con cortesía. En cuanto entra, ella comienza a mirar la habitación.

MORALES

¿Qué te puedo ofrecer?

Paca observa las botellas abiertas y los restos de la cena. No se corta a la hora de mirar y examinar cada centímetro de la habitación.

PACA

¿Es que queda algo?

MORALES

Digamos que ayer... llegué con bastante hambre... después de una jornada agotadora.

PACA

Hambre... y sed, por lo que veo.

Paca coge una botella de champán y le da la vuelta. Está vacía.

Un café solo, por favor. Muy cargado.

MORALES

Marchando.

Morales va hacia el aparador donde está la máquina para hacer café expreso y se pone a prepararlo. Paca observa la cena, coge uno de los cubiertos.

PACA

Veo que estuviste acompañado.

MORALES

¿Qué?

PACA

Hay varios cubiertos....

MORALES

Eh... sí, gente del equipo... ya sabes...

PACA

Claro que lo sé. Yo lo sé todo.

Paca se deshace del abrigo y el bolso, aunque de él coge su grabadora. Pulsa el botón de grabación y comienza a hablar en voz baja, pero audible.

PACA

La habitación 467 del Hotel La Villa se abre como el gran ojo de un dinosaurio a la Plaza de las Cortes y al majestuoso edificio del Congreso de los Diputados. Ya ha comenzado la actividad en la Carrera de San Jerónimo (*se asoma a la ventana*) donde un repartidor descarga un saco de patatas y un taxista, molesto por la lentitud del vehículo que le precede, gesticula, bracea y hace sonar su claxon con reiteración. Pi pi pi piii... En la antesala al dormitorio, mientras el diputado Juan Morales, portavoz en sede parlamentaria de *Paisanos*, prepara un café solo muy cargado para esta cronista de la

realidad cotidiana, quedan los restos de lo que podría haber sido un naufragio pero que es todo lo contrario, las cenizas de una celebración después de que el barco de los derechos sociales y la igualdad entre hombres y mujeres llegara ayer a buen puerto. Botellas vacías de champán, restos de una cena sin duda copiosa y un intenso olor a... *(Paca hace un gesto exagerado como si olfateara con un hocico de perro)* felicidad invaden la estancia.

Morales se acerca con el café y se lo ofrece a Paca. Ella pulsa el botón de STOP de la grabadora.

MORALES

Yo no lo podría haber contado mejor.

PACA

Soy Paca Laguía. Nadie podría haberlo contado mejor.

MORALES

Eso es cierto. Por favor...

Morales señala con la mano hacia el sofá para que ambos se sienten. Así lo hace Paca, que da un sorbo al café.

MORALES

Dicen que no eres alguien importante en este país si no te ha hecho un reportaje Paca Laguña. La ponen como ejemplo en todas las facultades de periodismo.

PACA

La cuestión es qué se considera importante en nuestra sociedad. He hecho reportajes a presidentes del gobierno, estrellas del fútbol, premios Nobel y... ladrones de guante blanco o asesinos en serie.

MORALES

¿Y qué crees que soy yo?

PACA

No lo sé, eso es lo que he venido a averiguar.

MORALES

Hablas como si fueras una detective en lugar de una periodista.

PACA

La única diferencia, en realidad, es que no trabajo para un cliente, sino que me debo a miles de personas que abren cada semana el suplemento dominical para leer mis reportajes con la misma fe que se lee la Biblia. Pero ambos tenemos el mismo objetivo: la verdad, que en mi caso consiste en hacer una fotografía de la realidad a través de mis textos.

MORALES

Siempre me ha llamado la atención, por cierto, que en tus reportajes no aparezcan fotografías...

PACA

Sería una distorsión, lo que los semiólogos llaman ruido en la comunicación, no sé si sabes de lo que hablo, imagino que no. Las fotografías condicionan. Si vas a hacer un reportaje de un asesino confeso el lector espera una imagen malvada y es la que le vas a dar, lo que el fotógrafo va a buscar. Y si das la contraria, lo estás “ablandando”, predispones al público para algo diferente, como si quisieras redimirlo. No quiero que nada les despiste, que nada altere la percepción de mis palabras, que es lo único que quiero transmitir. No me podría hacer responsable del resto. Pero no he venido aquí a hablar de mí, por más que comprendo que mi trabajo te pueda resultar interesante, si no de ti y de lo que estáis consiguiendo desde *Paisanos*... ¿te lo imaginabas hace tan sólo cinco años?

Paca pulsa el botón rojo de la grabadora.

MORALES

Por supuesto que no... Yo era un profesor de universidad sin ningún vínculo con la política más allá de ir a dejar mi voto, con cierta pesadumbre, he de decirlo, cada cuatro años. Pero llegó la crisis, el movimiento ciudadano... y vi que tenía que hacer algo, que la sociedad demandaba mi colaboración. Así fue como empecé, acudiendo primero a asambleas y después... pues ya sabes lo

que pasó, la gente se identificó con nuestro proyecto político porque estaba diseñado por ellos y ellas para ellos y ellas, porque demandaba una sociedad más justa e igualitaria y...

La entrevista continúa, mientras, en la habitación contigua

Sergio habla por teléfono.

SERGIO

Con plaza de garaje... y piscina... gratis, mañana mismo estaría a nuestro nombre... Lo sé, sé que las cosas no se hacen así, pero... ¿no lo hace otra gente? ¿O no se empadronó tu hermana en casa de tus padres para poder llevar a tu sobrino al colegio que quería? Y como era por tu sobrino no dijimos nada... bueno sí, lo justificamos diciendo "si no lo hacen ellos lo harán otros"... Ya, ya sé que no es lo mismo, pero piénsalo... al fin y al cabo tampoco hacemos nada malo... ¿o para quién crees que va a ir ese piso? Ya ves lo que me ha dicho: se lo va a regalar a alguien simplemente por ser su amigo... ¿No nos lo merecemos más nosotros? Llevas dos años en el paro, Cristina, dos años sin hacer ni una sola entrevista y yo... joder... trabajo todas las noches, todas las noches desde hace ni me acuerdo y apenas llego a mil euros... Lo sé, pero...joder, podremos darle a Clara la tranquilidad necesaria para su futuro... y si necesitamos el dinero o no nos adaptamos podríamos vender la casa... Claro que es un cabrón, claro que es un egoísta, pero... al fin y al cabo nadie se enterará, perderé mi trabajo, nada más, y como te he dicho me ha garantizado que me conseguirá otro de inmediato en el que ganaré más y estaré mejor. Pero nadie lo sabrá, ni nuestra familia ni nuestros amigos...

diremos que fue una decisión de la empresa, que están reduciendo plantilla y ya está... O, mejor, que fui yo el que lo dejó... porque había encontrado otra cosa mejor. Ni yo, Cristina, ni yo sé cómo me lo estoy planteando siquiera, pero piénsalo fríamente: es una oportunidad... y oportunidades así pasan una vez en la vida... ¿Ahora? Estoy aquí... en la habitación... Él está en la antesala, con una periodista... Yo estoy con... bueno, ya sabes... Pues como todos los... Rígido... frío... ¿cómo va a estar? Claro que lo he comprobado... no respira... está... muerta, Cris, muerta... ¡Claro que tengo miedo! ¡Estoy temblando!

Pausa

Sergio habla algo más calmado, tras respirar hondo.

No lo sé, quizás tengas razón, quizás sea una locura, quizás lo que deba hacer es llamar a la policía y que ellos se encarguen de todo... Te aseguro que al principio me negué, no pienses que no, no quería ni oír hablar de los cincuenta mil euros que me ofreció al principio, pero... ¿qué?... ¿Que repita qué? Sí, bueno, al principio me ofreció cincuenta mil euros y le dije que no... después... fue cuando... subió la apuesta... con la casa... y el trabajo... ¿qué?

Pausa

¿Estás segura?

Se oscurece la habitación. La luz regresa a la antesala.

PACA

Me has hablado mucho de vuestras políticas sociales, pero estamos en una habitación de verdadero lujo en un hotel de cinco estrellas... ¿no es algo contradictorio?

MORALES

Lo primero, no es una habitación de tanto lujo, las hay mucho más lujosas. Es una Senior Excellence, pero hay varias Senior Executive y Senior Premium por no hablar de las Suites Majestic en las que, por cierto, están diputadas de otros partidos políticos de cuyo nombre no quiero acordarme. Y lo segundo, fíjate, estoy a cien metros del Congreso. Esto es casi como si viviera en el mismo edificio, estoy a dos minutos de mi escaño, a tres de mi despacho. Así puedo dedicar el máximo tiempo posible a mi trabajo, que es, al fin y al cabo, dedicárselo a mi país.

PACA

¿Cómo es vivir en un hotel?

MORALES

Duro. Muy duro. Como sabes tengo familia en Asturias, ellos se han quedado allí y no poder verlos con la frecuencia que me gustaría. Muchas veces uno se siente solo, muy solo pero, en fin, intentas encontrar compañía en

Morales se queda en silencio, con la mirada perdida.

PACA

¿Morales? ¿Te encuentras bien?

MORALES (*volviendo en sí*)

¿Eh? Sí, sí. Te decía que trato de entretenerme viendo películas tumbado en la cama por las noches, soy un apasionado del cine. Sobre todo del cine español.

PACA

¿Qué película española te ha gustado últimamente?

Pausa

MORALES

Hablar de una sería no hacerlo de las demás... y son todas magníficas.

También dedico mucho tiempo a la lectura.

PACA

¿Qué libro estás leyendo ahora mismo?

MORALES

Leo tantos que sería una respuesta demasiado larga y seguro que me olvidaría de alguno... ¿más café?

PACA

Sí, por favor.

Morales se levanta para hacer otro café. Paca se mueve por la estancia. Va a ponerse a grabar, pero la grabadora no funciona.

PACA

¡Mierda!

MORALES

¿Qué pasa?

PACA

Las pilas. Se han agotado.

MORALES

¿Es imprescindible que grabes?

PACA

Sólo hay dos cosas imprescindibles para mí en la vida: mi grabadora y mi perrita Luna. Por ese orden.

MORALES

Entiendo.

Paca Laguía cacharrea con la grabadora, pero no funciona.

Después mira en el bolso a ver si tiene más pilas. Sin éxito.

PACA

Pues me temo que tendré que ir a comprar unas.

MORALES

Perfecto, aquí te espero. Aprovecharé para terminar... de vestirme.

Morales se acerca a la ventana para servirse un café. Paca

Laguía coge el bolso y el abrigo dispuesta a irse, pero de pronto se detiene.

PACA

¡Un momento!

MORALES

¿Pasa algo?

PACA

¿Has dicho que veías la televisión en la cama?

MORALES

Sí.

Sin dar tiempo a Morales a reaccionar, Paca va hacia el dormitorio.

MORALES

¿Qué haces?

PACA

¡Las pilas del mando a distancia!

MORALES

¡No! ¡Ahí no!

Paca se queda quieta al ver, ya dentro del dormitorio, a Sergio sentado a los pies de la cama y el cadáver de la chica desnuda.

SERGIO

Buenos días.

Sergio se acerca y le da la mano.

PACA

Buenos días.

SERGIO

Es un honor.

PACA

Gracias.

MORALES

No es lo que parece.

PACA

¿Y qué parece?

MORALES

No... lo sé... ¿Qué te parece a ti?

PACA (bajando la voz)

Me parece que no deberías hablar tan alto, vas a despertar a esta chica. Y me parece que deberíais taparla... va a resfriarse.

Paca se acerca y la toca.

PACA

De hecho ya está fría... muy fría.

Se fija en ella. Después los mira a ellos, a continuación se acerca a ella más.

¡Dios mío! ¿Qué está pasando aquí?

Oscuro.